

Coyuntura nacional e internacional en relación con Menorca. Europa y España: Problemas económicos¹

Juan Hernández Andreu
Catedrático de la Universidad Complutense y miembro del IME

La marcha de la economía europea a la vista del ejercicio 2004 y al cierre del primer trimestre de 2005 no es muy favorable para Europa en su conjunto, aunque no se puede hablar de depresión, la situación apenas se distancia de un estancamiento, sobre todo si la comparamos con la economía de Estados Unidos, en crecimiento firme². La economía alemana no acaba de recuperarse de su recesión; la francesa y la de Italia tampoco andan muy pujantes. El Reino Unido, en cambio, ofrece una ostensible alza económica.

La economía española después del dato positivo de crecimiento del 2,7 por 100 del PIB en 2004 (sobre todo al compararse con la media europea), nos ha cifrado el dato muy negativo del saldo de su balanza por cuenta corriente y cuyo análisis no nos permite ser optimistas cara los próximos ejercicios, ya que no se vislumbran vías para una necesaria financiación a corto plazo de dicho déficit, que sigue creciendo. A todo ello hay que añadir la amenaza de una subida del precio del petróleo, cuyos efectos no logran neutralizarse suficientemente mediante la devaluación del dólar respecto al euro.

Los datos señalan que Estados Unidos y el Reino Unido se hallan en un ciclo económico expansivo y los de Europa son todavía decepcionantes, con una mirada a corto plazo de la coyuntura; es probable que el auge norteamericano se vaya extendiendo al resto del mundo, sobre todo por Asia. El crecimiento de la economía norteamericana en el cuarto trimestre del 2004 se sitúa en un alza del PIB de un 3,8 por 100, cuando la de la zona euro fue sólo de un 0,8 por 100. La producción industrial de Estados Unidos subió un 4 por 100 y en Europa sólo un 1 por 100 (*The Economist*).

En Estados Unidos el aumento de empleo continúa imparable con una notable expansión de las inversiones industriales; si la tasa de paro es todavía del 5,4 por 100 sobre la población activa, se debe al aumento de esta, pero no a la falta de nuevos puestos de trabajo. Puede que allí los tipos de interés experimenten un ligero aumento para defender la estabilidad monetaria, pero no existen previsiones de ello en Europa, donde, en general, no afloran los brotes inflacionistas (salvo en Grecia y en España), a pesar de los costes productivos provocados por el precio alcista del petróleo.

El IFO (centro de investigación económica de la Universidad de Munich) en su última encuesta trimestral sobre el clima económico señala que descenderá el crecimiento de la economía mundial en el año 2005 debido a la desaceleración de Europa Occidental, que se halla en un nivel más bajo a la media de los últimos quince años. En cambio Estados Unidos se sitúa por encima de la economía europea. La situación menos favorable la presentan Alemania y Francia, con volúmenes de desempleo de 11,7 y de 10 por 100, respectivamente.

¹ Artículo de actualidad económica escrito en la primavera de 2005 para el boletín del OBSAM.

² Los datos que amparan estas y las siguientes reflexiones son las oficiales de Eurostat, INE y el IFO, sobre todo, recogidos ampliamente por la prensa económica especializada como *The Economist* y en España, entre otros, por el periódico *CincoDías*.

Alemania terminó el año 2004 con un aumento del PIB del 1,6 por 100, dato que se estropea por el hecho de su comportamiento durante el segundo semestre del año, cuyo último trimestre cayó un 0,2 por 100 respecto al anterior. Alemania no consolida su recuperación debido al bajo consumo interno y que el auge de las exportaciones no alcanza a contrarrestar. El canciller Gerhard Schroder a mediados de marzo adelantó en el Bundestag el anuncio de un conjunto de medidas anticíclicas para animar la recuperación económica, evitando la destrucción de empleo en la primera economía europea. La principal medida es el descenso de los impuestos empresariales, del 38 al 32 por 100, incluyendo los impuestos locales. La fiscalidad en Alemania, de llevarse a la práctica esta medida anunciada, será inferior a la de Francia, Irlanda, Holanda o España. A ello se unirá la mejora en las infraestructuras del transporte. El descenso de los impuestos sobre los empresarios podría aplicarse en otros países de Europa.

Italia finalizó el 2004 con un incremento del 1,1 por 100 del PIB, que sorprendió “desfavorablemente” al ministro de Economía, Domenico Siniscalco, ya que durante el último trimestre experimentó una caída del 0,3 por 100 (Instituto estadístico transalpino, *The Economist*). El gobierno italiano en pleno, según informes recientes, se ha propuesto acometer la recuperación de la vía del crecimiento, sobre todo industrial. Los años 1979-1992 fueron muy negativos para la deuda pública italiana y actualmente supera el 100 por 100 del PIB, por encima del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que acaba de flexibilizarse conforme necesidades de los países afectados. Holanda es otro país que también experimentó crecimiento negativo del PIB en el último trimestre del 2004, con un alza anual del 1,3 por 100 (*The Economist*). A pesar de todo, la Comisión Europea es optimista y confía en un crecimiento del 2 por 100 del PIB para la zona euro en el 2005 (*The Economist* vaticina sólo un 1,6 por 100).

Los datos de producción industrial en Europa son algo más positivos que los anteriores. Según cifras de 17 de marzo de la Oficina Europea de Estadísticas (Eurostat), la producción industrial creció un 0,4 por 100 en la Unión Europea durante el mes de enero y un 0,5 por 100 en la zona euro; la tasa de crecimiento interanual fue del 2,2 en dicha zona. Desgraciadamente, España sufrió una caída mensual del 0,1 por 100, aunque la tasa interanual creció un 1,1 por 100. En términos mensuales, los mayores aumentos se dieron en Irlanda, Polonia y Alemania; en Portugal se dio el mayor descenso con un -5 por 100. Las mayores alzas interanuales se las anotaron Lituania, República checa, Eslovaquia e Irlanda; entre las principales caídas se hallan las de Italia (-1,5) y de Holanda (-1 por 100). Los bienes de inversión tuvieron un aumento del 1,4 por 100 en la zona euro, los de consumo no perecedero del 1,3 por 100, los intermedios del 0,4 por 100 y los perecederos del 0,2 por 100.

El crecimiento del PIB en España fue positivo, más aún si lo valoramos en el contexto de la Unión europea; no obstante la noticia negativa nos la dio el déficit español de la balanza por cuenta corriente, publicado a mediados de febrero, que referido entonces a los últimos once meses cifraba un aumento del 82 por 100, situándose en unas cotas equivalentes al 4,3 por 100 del PIB, conforme datos del Banco de España y el porcentaje sigue creciendo. La causa radica en el alza del déficit comercial y algo menos en las otras rúbricas de la balanza; así, se redujo el superávit de turismo y servicios; las transferencias

españolas a Europa aumentaron; y los precios de los bienes importados lógicamente son más competitivos que los precios españoles.

La financiación a corto plazo del déficit exterior no se ve factible. La inversión directa en España está descendiendo. Algunas multinacionales se marchan a otras áreas económicas o planifican para marcharse, o lo hacen para compartir con otros países las producciones que actualmente se fabrican aquí. España ha descendido en el ranking de países atractivos para la inversión directa, lo cual es alarmante; todo lo contrario de lo que ocurre en Estados Unidos, que sigue siendo un país atrayente de capitales, lo cual es una cobertura para la financiación de su déficit exterior.

La vía que tiene España para incrementar sus exportaciones no es otra que mejorar la productividad en sus actividades económicas y levantar la competencia en precios de los bienes que produce; lo cual pasa por la innovación tecnológica y esta política da resultados a largo plazo. También sería conveniente reducir la inflación; no obstante, la productividad en España no debe alcanzarse reduciendo el empleo, sino, insisto, en necesarias innovaciones tecnológicas en los procesos productivos.

Afortunadamente, no parece que el Banco Central Europeo vaya a aumentar en breve los tipos de interés, ni parece que el tipo de cambio del euro vaya a anotar alteraciones substanciales en los próximos meses; con todo, el alza del precio del petróleo está alcanzando niveles preocupantes, que se aproximan, aunque por ahora no alcancen, las subidas acaecidas en el decenio de 1970. Se impone, por tanto, el descenso de consumo de combustible y la búsqueda efectiva de alternativas energéticas, de forma inminente, lo cual pasa de nuevo por innovaciones tecnológicas en las prácticas productivas. Un problema añadido que tiene la economía española es su incompleta diversificación en sectores industriales, marcada por la carencia relativa en la producción de bienes de equipo y por una estructura de liderazgo de la construcción; asimismo el mayoritario sector servicios no es el más propicio para experimentar innovaciones tecnológicas generadoras de altos efectos en alzas de productividad y rentas.

El plan del ejecutivo español anunciado hace poco más de un mes para impulsar la productividad y hacer más competitiva la economía española mediante un centenar de medidas que quieren llevar la tasa de aumento del PIB al horizonte del 3 por 100 anual, sencillamente está bien orientado, sobre todo en lo que se refiere a las pretendidas inversiones en I + D y en investigaciones científicas; pero estas medidas necesarias suelen dar resultado no antes de a medio y largo plazo, siempre que se apliquen correctamente, lo cual sería encomiable. La coyuntura española, además de las necesarias mejoras estructurales, requiere de financiaciones a corto plazo de su déficit exterior; pero las medidas no se alcanzan a ver, salvo las relacionadas con la política fiscal, cuyo contenido en efecto debiera centrarse no tanto en el IRPF, sino en el impuesto de sociedades como se acaba de señalar que se aplicará en Alemania; probablemente por esta vía se contribuiría a resolver más pronto la oferta de bienes más competitivos y la necesidad de inversiones dirigidas a mejoras tecnológicas.

Esta situación poco prometedora para la economía europea y los problemas expuestos que planean sobre la economía de España no tienen por qué repercutir del mismo modo sobre el Turismo en Menorca, al menos de modo inmediato. Así, la economía británica es expansiva y el Reino Unido es el

principal mercado turístico para la Isla; aunque no se puedan corregir a tiempo los aspectos negativos mencionados de la economía española, los efectos indeseables de ello no es probable que se noten en este próximo, sino en siguientes ejercicios; y las dificultades económicas en Europa pueden generar cambios de destino turístico donde Menorca no necesariamente se vea perjudicada de modo sensible, siempre y cuando esta sepa mantener la adecuada oferta turística, acerca de lo cual no entro en esta sección.